

En la frontera

El thriller 'Hendaya', de Marcos Eymar, aborda los problemas de identidad de un hijo de españoles criado en Francia

■ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

El autor de esta novela, Marcos Eymar, es un joven madrileño que lleva diez años viviendo en París. Actualmente da clases en la Universidad de Orleans e imparte talleres literarios en el Cervantes. Su vida transcurre por tanto en dos idiomas: el materno y el del entorno. Es una situación no demasiado extraordinaria, pero también significativa, sobre todo si uno es escritor y le presta atención a las implicaciones del lenguaje, a su influencia en la propia identidad. Es lo que hace Eymar en 'Hendaya', una novela que adopta la forma de un 'thriller' canónico y aborda la búsqueda personal del hijo de unos emigrantes españoles en Francia.

El protagonista se llama Jacques Muñoz y su madre ha muerto. Cuando en el tanatorio aparecen parientes españoles, Jacques identifica en sus voces «los ecos de palabras que creía desconocer». Desde niño su madre le apartó de la lengua española para que creciese como un «francés puro». El resultado es que su español no es más que «una bochornosa algarabía de turista». La muerte de su madre sume a Jacques en una especie de depresión. Se aísla y experimenta la necesidad obsesiva de aprender español, como si recuperando el idioma fuese a recuperar un «pasado que creía abolido». Se trata de una búsqueda del propio origen que participa de la fascinación y puede ser peligrosa. Es una de las ideas de fondo de la novela. Y llega a erigirse en motor narrativo del libro, al dar lugar a una trama de intriga y contrabando. Frecuentando uno de los bares de inmigrantes en los que trabajó su madre al llegar París, Jacques se involucra con una organización que mueve misteriosas maletas entre París y Madrid,

convirtiéndose en uno de sus mensajeros y realizando frecuentes viajes a España, moviéndose en trenes nocturnos en los que juega a construirse nuevas identidades.

'Hendaya' arranca de un modo reconocible: Jacques espera en un bar a los hombres que van a acabar con él. Mientras espera, piensa en qué les dirá cuando exijan explicaciones. Ese testimonio a las puertas de la muerte compone el grueso de una novela que resuelve con limpieza las dificultades técnicas que ella misma plantea, pero presenta dos problemas de importancia. El pri-



HENDAYA

Autor: Marcos Eymar. Novela. Ed.: Siruela. 192 págs. Madrid, 2014. Precio: 16,95 euros (ebook 8,99).

mero tiene que ver con la sensación de estar ante un texto que rebasa su extensión ideal. Con su construcción de un mundo atrayente, su estructurada tensión y su desenlace algo folletinesco, 'Hendaya' sería un buen relato breve. No consigue en cambio ser una buena novela. La excesiva demora termina desactivando la tensión y tal vez los personajes no presenten la profundidad necesaria para justificar tanto foco. Algunos como María José o el anciano Eusebio se acercan peligrosamente al arquetipo.

El segundo problema de la novela tiene que ver con que la escritura de Eymar busca la asertividad propia del género negro y con frecuencia antepone la melodía a la precisión. Abundan las frases vistosas que no quieren decir nada y a las que podría dárseles la vuelta sin obtener cambios. «No hay peor maldición que tener que estar en ninguna parte». «Ante un callejón sin salida solo queda el suicidio o el regreso». Es difícil no murmurar un '¿por qué?' al leerlas. Basta con eso para salir de esta novela que no deja de tener cosas interesantes (el original acercamiento a la diglosia, sobre todo) y que en 2011 obtuvo el premio Mario Vargas Llosa que concede la Universidad de Murcia.

Vigilancia intensiva

■ ELENA SIERRA

A lo mejor es que ya me había bebido dos cafés y un té, pero no creo que fuera por eso que mientras leía 'Fuerzas especiales', la décima novela de la chilena Diamela Eltit, fue creciendo esa sensación de desasosiego y angustia que producen situaciones como la que describe: personas solas en entornos vigilados policialmente, sabiendo que solo se trata de esperar; barradas de bloques que se caen a pedazos, alejados del centro a todos los niveles y más gueto que periferia; la amenaza constante de que alguien dispare o te golpee o se lleve a la poca gente que te queda o te lleve a ti. Suena muy real, es algo que ocurre todos los días en algún lugar del mundo, pero de paso tiene también un punto kafkiano (nadie sabe nada, no hay un porqué más allá de la sospecha de que quieren borrarlos de la faz de la tierra) y apocalíptico (cada vez quedan menos, van enloqueciendo bajo esa presión) y terrorífico (ya no hay señal telefónica).

Fuerzas especiales son las que vigilan, pero desde luego

también las que hacen falta para salir día tras día del departamento y después del bloque, con el que hay casi una fusión orgánica, ya no es cemento sino un animal que se ha comido a los que allí viven. La protagonista se pregunta si no formará todo parte de un experimento social, se dice que una parte de sí ya se ha cosificado. Narra en primera persona un pasado confuso, de violencia y desapariciones, y sobre todo un presente angustioso. Por momentos no hay ninguna luz y sin embargo tiene la fuerza especial de ver alguna esperanza, de decir «futuro»



FUERZAS ESPECIALES

Autor: Diamela Eltit. Novela. Editorial: Periferia. 171 páginas. Cáceres, 2015. Precio: 16,50 euros

la jet de papel

Chuck Palahniuk
Escritor

Casi veinte años después de la aparición de la novela 'El club de la lucha', el escritor estadounidense Chuck Palahniuk ha anunciado, para gran revuelo de sus incondicionales, que el próximo mes de mayo publicará una colección de cuentos en uno de los cuales aparece de nuevo Tyler Durden, su perso-



naje fetiche. Tyler Durden se convirtió en un héroe de culto tras ser interpretado por Brad Pitt en la película basada en la novela que David Fincher dirigió en 1999. En mayo la editorial Dark Horse también tiene previsto publicar la continuación de 'El club de la lucha', pero esta vez en forma de novela gráfica editada en diez volúmenes y cuya acción transcurre diez años después del fin de la novela.

Alan Turing
Matemático

Un desconocido cuaderno de 56 páginas manuscritas de Alan Turing saldrá a subasta el próximo 13 de abril en la casa Bonhams de Nueva York con un precio estimado de venta de al menos un millón de libras. Alan Turing, considerado como el precursor de la informática moderna, escribió en el cuaderno du-



rante los años que vivió en la instalación militar inglesa de Bletchley Park, donde descifró con sus ayudantes el código Enigma con que transmitía sus mensajes el Ejército nazi. La figura de Turing ha accedido a la atención de un público mayoritario con motivo de la película nominada a los Oscar 'The imitation game', y a la interpretación que hace de él el actor Benedict Cumberbatch, también nominado al Oscar.

la mirada

El cumpleaños de Byron

■ JESÚS DEL CAMPO

Los griegos reclaman los frisos del Partenón que están en Londres. En estos días de enero suele uno acordarse de lord Byron, un inglés que combatió por la causa griega y nació el día veintidós de este mes tan desapacible. En el día anterior a su treinta y tres cumpleaños, Byron escribe en su diario que ha salido a montar a caballo y ha disparado sus pistolas. Está en Ravena. Un lujo de los románticos ingleses (con pasta): huir de los fríos insulares y buscar el sol de Italia. El mundo era más grande entonces que la pantalla en la que cabe el Canal Viajar. Byron se congratula de su buena puntería: ha roto cuatro botellas a una distancia de catorce pasos. Cuando ya es medianoche en el reloj del castillo, el poeta

cita versos de Horacio que hablan de los años que se deslizan fugaces. Las alusiones al paso del tiempo pueden convertirse en un lugar común; los clásicos las dejan inscritas en un mármol tan sagrado como esos frisos atenienses reclamados por Grecia que puedes ver en el British Museum, quizá mejor conservados que en algún otro emplazamiento. Pero mejor no comparar, que suele traer líos.

El malditismo que acompañó a los románticos ingleses, su rebeldía feroz ante las opresiones de la sociedad en la que vivían, anticipan de alguna forma la explosión contestataria del rock; cuando el rock fue joven. La industria le ha sometido a un lifting envilecedor en el que no importa distinguir lo malo de lo bueno, una coreografía chillona y nar-

cotizante de la MTV. Tiene mucho significado que Mick Jagger leyera, en un famoso concierto de Hyde Park, versos de Adonais, el poema escrito por Shelley a la muerte de Keats, a quien los años fugaces abandonaron menos de un mes después de que Byron se lamentara de tener ya treinta y tres tacos. Keats no llegó a cumplir los veintiséis. Ese mismo año de 1821 dejó Napoleón Bonaparte este mundo de pecadores; ya verán cuánta parafernalia se moverá en junio con el bicentenario de Waterloo. Acuérdense de que se lo advertí. Napoleón quería transformar Europa y chocó con el euroescepticismo inglés, ya entonces vigoroso. En carta a Shelley, Byron lamenta la muerte de Keats, de cuya poesía no era seguidor apasionado. Y es que tampoco puedes pasar por alto que Byron era lord y que, como todavía hay clases y hace doscientos años más, la pertenencia a una clase social determinada modifica el punto de vista en todo, hasta en la crítica literaria. Cosas de la vida.

diálogos mínimos

■ JUAN BAS



– ¿Por qué llora el niño?
– Le asustan todas esas banderas.
– Asustan más los que las llevan.

– Cómo saluda.
– Como si le debieras dinero.

– ¿Qué te ha costado ser dueño de tu tiempo?
– Vivir en precario.